

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID
30 de Junio de 1887.

Año VIII.—Núm. 18



UNA BELLEZA ORIENTAL (composición de S. Davis).

SUMARIO

GRABADOS. Una belleza oriental (composición de S. Davis).—Batalla de Cerinola: el Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours (cuadro de Casado, fotografiado de Laurent).—A la orilla del río (dibujo de Pahissa).—Recuerdos de Cataluña: una excursión á Cardedeu y Bell-lloch.—¡Queto!, minino! cuadro de M. A. Ramberg.—El amigo del labrador (cuadro de Giacomo).—Ocios del viejo menestral.

TEXTO: El centenario de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.—Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—La malversación del Tesoro público (soneto), por D. J. Guillén Bazarán.—Campanas del general D. Manuel Lorenzo (conferencia celebrada en el Centro del Ejército y de la Armada); discurso pronunciado por D. Manuel Lorenzo D'Ayot en la noche del 31 de Mayo de 1887.—Déjate engañar, por D. Francisco Fernández Villegas.—La bota de vino, por D. Arturo Cotarelo.—Mirando su retrato (poesía), por D. J. Díaz Macías.—Las *lursis* (apuntes para un poema), por D. Adolfo Llanos.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—En serio y en broma.—Charadas.—Solución á las anteriores.

EL CENTENARIO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

El día 9 de Febrero del año próximo, 1838, se cumplen trescientos que pasó de esta vida el más ilustre de los marinos españoles, el eternamente famoso D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, varón insigne á cuyo nombre van indisolublemente unidos los de Lepanto, donde su inteligente y poderosa intervención como jefe de la escuadra de reserva, decidió el éxito de la batalla, y otros no menos dignos de perdurable recordación.

Un joven é ilustrado escritor, el Sr. D. Ramiro Blanco, entusiasta de nuestras glorias, advirtió la efeméride anotada y al punto surgió en su mente la idea oportunísima de conmemorar dignamente el suceso, rindiendo así valioso homenaje á la buena memoria del que llamó Cervantes, *venturoso y jamás vencido capitán, rayo de la guerra y padre de sus soldados*.

En el número del periódico *La Opinión* que vio la luz el 14 del corriente mes, publicó al efecto el Sr. Blanco una carta dirigida á nuestro amigo particular y distinguido colaborador D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, y en ella exponía por extenso su pensamiento, aduciendo en su abono gran copia de razones y elocuentes datos históricos que ponen en alto relieve la personalidad del primer marqués de Santa Cruz.

En uno de sus discretos párrafos decía el autor de la carta:

«Si usted puede hacer que los marinos españoles fijen su atención en el glorioso recuerdo de las singulares proezas que llevó á cabo el inmortal marqués de Santa Cruz, es seguro que será conmemorado solemnemente el próximo centenario de su fallecimiento; porque, de no ser así, como han alcanzado gran resonancia los centenarios del autor de *La vida es sueño* y del otro marqués de Santa Cruz, iniciados ambos por nuestro querido amigo, y de usted antiguo compañero de armas, el señor D. Luis Vidart, habría que conceder á este iniciador el título exclusivo de *especialista en centenarios*.»

La semilla no podía ciertamente caer en mejor terreno. Sólo veinticuatro horas tardó el Sr. Vidart en recoger la alusión y contestar en una, como suya, notable carta, aplaudiendo con entusiasmo el pensamiento, ofreciendo su apoyo para la realización y augurando para ésta la mayor ventura si nuestra Marina da á la idea propuesta todo el calor que alcanzó en el Ejército la de conmemorar el segundo centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

De pasada hacía notar el Sr. Vidart que el buen éxito de esta solemnidad reconoció «como causas

fundamentales, la poderosa iniciativa del teniente general marqués de San Román, que presidió la junta directiva del expresado centenario, y la activa propaganda del Director de LA ILUSTRACION MILITAR (hoy NACIONAL), D. Arturo Zancada.»

Por su parte, el Sr. de Gabriel no permaneció inactivo desde que dió lectura á la elocuente carta de D. Ramiro Blanco. Lo que puso por obra nuestro ilustrado amigo sin pérdida de momento, con la diligencia y el celo que le son característicos cuando se trata de llevar á cabo cualquier acción noble ó beneficosa, lo dice él mismo al contestar al Sr. Blanco en una bien pensada y escrita misiva que publicó *La Época* de 19 del corriente, y de la que extractamos á continuación algunos párrafos, sintiendo no poder insertarla íntegra, por su mucha extensión, dado el corto espacio de que disponemos.

«Tan luego como me fué conocida (la carta del Sr. Blanco), quise cerciorarme, antes de dirigirme á usted, de si el fin por usted anhelado sería ó no realizable, y para ello púseme, ante todo, al habla, como dicen los marinos, con mi ilustre amigo el contraalmirante D. Rafael Rodríguez de Arias, ministro del ramo; el cual acogió desde el primer momento con vivo entusiasmo la idea, y me ofreció al efecto toda su importantísima cooperación.

«Igual resultado obtuve al conferenciar con mi primo el vicealmirante D. José María de Beranger y Ruiz de Apodaca, á quien usted alude en su referida carta, como muy especialmente indica lo para contribuir al logro del objeto apetecido. Hablé, en fin, con otros distinguidos marinos de diversas graduaciones, y con oficiales de no menor distinción, pertenecientes á diferentes clases y cuerpos auxiliares de la Armada, y todos acogieron con el propio entusiasmo el pensamiento, siéndome, por lo tanto, ya hoy posible contestar á usted, mi buen amigo, diciéndole: La idea de usted no ha caído en el vacío; sus patrióticos deseos se verán, en su día, coronados por el más feliz éxito; la Marina española, justamente orgullosa de su historia, fiel á sus gloriosas tradiciones y á la memoria nobilísima de sus héroes y sus grandes nombres, conmemorará digna y solemnemente el 9 de Febrero de 1838, el tercer centenario de la muerte del insigne D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, y primero entre todos los generales de mar de nuestra España.

«¿Qué he de decir yo de él, que no esté dicho por usted y por mi amigo queridísimo y antiguo compañero en el cuerpo de artillería, D. Luis Vidart, en la ya citada carta que usted me dirige, y en la que éste publicó á su vez, dirigida á usted, en *La Opinión* del 16 de este mes? ¿Qué he de añadir á lo que Cervantes, Lope de Vega y tantos otros, ya poetas, ya historiadores, han dicho en justa honra suya? Nada ciertamente. ¿Qué ha de aumentar la alta gloria del egregio vencedor de las Terceras, del valerosísimo almirante de la escuadra de socorro de Lepanto cuanto yo pudiera expresar respecto á él, ya ponderando debidamente lo grande de aquel triunfo, ya atribuyéndole con justicia la mayor ó mejor parte en la *más alta y memorable ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, y exponiendo á este propósito, en humilde prosa, lo que Ercilla, en su *Araucana*, dijo en aquellas octavas, que empiezan:

El buen marqués de Santa Cruz, que estaba al socorro común apercebido, visto el trabado juego en que se andaba, y desigual en partes el partido, sin aguardar más tiempo se arrojaba en medio de la priesa y gran ruido, embistiendo con ímpetu furioso todo lo más revuelto y peligroso.

«Nada tampoco. Cífiome, pues, á dos solas cosas. La primera, á hacer notar que tiene nuestra marina de guerra la fortuna de que acontezca en esta ocasión, respecto á ella, lo que en los otros dos centenarios, celebrado con carácter nacional en 1881 y 1884 respectivamente, no aconteció, ni por lo que hace á las letras, ni por lo que se refiere á nuestros ejércitos de tierra. Calderón y el marqués de Santa Cruz de Marcenado, con ser tan grandes y tan dignos de memoria, no son ni el primero de nuestros escritores ni el primero de nuestros canchales. Ocupa el primer lugar entre aquéllos el gran Cervantes; significan y representan tanto más entre éstos Gonzalo de Córdoba y duque de Alba sin detenerme á mencionar otros.

«No sin verdadero disgusto diré á usted que hallándose ausentes de Madrid, por razón de sus actuales destinos, los ilustres escritores y marinos D. Javier de Salas, D. Cesáreo Fernández Duro y D. Juan de Madariaga, hemos de vernos privados de su inteligente y utilísimo concurso en la obra que hemos emprendido; y dando fin á esta ya larga carta, tengo el gusto de participarle que muy en breve se celebrará en esta su casa una reunión preparatoria para constituir desde luego la comisión iniciadora del centenario de que se trata, y que tendrá usted en ella su puesto por derecho propio, al lado de marinos de gran distinción; así como Vidart, iniciador y organizador infatigable de los dos centenarios á que antes me he referido, que tanto y tan eficazmente contribuyó á llevarlos á feliz término, y cuya cooperación ha de ser tan importante en el que ahora se inicia.»

La reunión anunciada aquí, se verificó, en efecto, la noche del 13 en el elegante hotel que posee en el barrio de Salamanca el Sr. de Gabriel, y merced á su expresiva y cortés invitación tuvimos la honra de concurrir al acto, con los Sres. Pastor y Landero, Alcalá Galiano, Aguirre de Tejada, Auñón, Novo y Colson, Spottorno, Lasso de la Vega, Bocio, Vidart y Herrera, Moya, Guerra, y Blanco.

Después de dar el Sr. de Gabriel explicaciones que honran á su modestia, para disculpar la iniciativa que se arrogaba, iniciativa que no podía menos de ser unánime y calurosamente aplaudida, relató todo lo hecho, á partir de la carta del Sr. Blanco, mostrándonos el entusiasmo con que ha acogido la idea por el último sustentada. Habló luego el señor Vidart, y como muy práctico, por su experiencia en los dos centenarios de Calderón y Santa Cruz de Marcenado, propuso que todos los allí congregados constituyan desde luego la comisión iniciadora del del marqués de Santa Cruz bajo la presidencia del Sr. de Gabriel y teniendo por secretario á D. Ramiro Blanco.

Aprobóse lo propuesto, y en su virtud quedó constituida la comisión iniciadora en la forma siguiente:

Presidente: Sr. de Gabriel.—Vocales: los señores Pastor y Landero, Alcalá Galiano, Aguirre de Tejada, Auñón, Novo y Colson, Spottorno, Lasso de la Vega, Bocio, Vidart y Herrera, y en representación de la prensa los Sres. Moya, Hernández Raymundo, y Guerra; y secretario, D. Ramiro Blanco.

A continuación, y como asunto de la mayor urgencia, quedó decidido abrir un certamen con estos dos temas: 1.º Una biografía de D. Álvaro de Bazán, escrita con extensión, y en que se juzgue su mérito como general de Marina. 2.º Una composición poética, en que se ensalce la gloria del primer marqués de Santa Cruz. El plazo para la admisión de los trabajos se considerará terminado el 31 de Diciembre del año actual. La cuantía de los premios se acordará en una de las próximas sesiones de la Comisión.

Tal es lo hecho hasta ahora, y de ello damos cuenta con el mayor gusto á nuestros suscritores, pudiendo desde luego asegurarles que el acto que se proyecta será brillantísimo y no desmerecerá de las solemnidades de la misma índole que sirven á ésta de modelo.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, por su parte, acoge el feliz pensamiento iniciado por el Sr. Blanco con el mismo entusiasmo é interés que cree haber acreditado en otras ocasiones, poniéndose tan incondicionalmente al servicio de la Junta establecida, como lo hizo cuando el Centenario de Santa Cruz de Marcenado. Ausente hoy de Madrid don Arturo Zancada, habrá de echarse de menos la activa propaganda que el Sr. Vidart recuerda; pero identificados por completo con nuestro querido Director, haremos todos los esfuerzos que consideremos precisos para que esta Revista no desmerezca en el concepto del público y de la comisión iniciadora del Centenario.

LA REDACCIÓN

Madrid 28 de Junio de 1887.

CRÓNICA

El jubileo inglés ha excedido á todo lo imaginado por Napoleón III.

Y elegimos este término de comparación, porque á ese género pertenece la fiesta celebrada en Londres. Alarde de soberbia, satisfacción pueril de la vanidad de un pueblo que ha querido contemplarse un momento á los resplandores de una grandiosa apoteosis, sin preocuparse de que, inmediatamente después de todas las apoteosis, cae el telón, abandona el público sus asientos, se apagan las bengalas y las candilejas, y queda en tinieblas el escenario.

En tal fiesta, la reina Victoria ha sido lo de menos. Han hecho mal los que han convertido ese nombre respetable en máscara de su soberbia; como han hecho mal los que, lejos de su patria, sin hogar, sin parientes, sin bienes, sin esperanzas, han hecho del mismo nombre la fórmula de una maldición. La hipocresía de unos ha provocado la exageración de los otros.

«...por las almas de los mártires que han perecido durante el reinado de Victoria en Inglaterra,» decía la invitación á la misa de difuntos oída por los irlandeses en Nueva York.

Y aquí surge una duda terrible, que ha llevado grandísima perturbación á las conciencias.

En Nueva York oficia un sacerdote católico en pro de los oprimidos.

En Londres es un ministro protestante el que oficia en pro de la opresora.

Hasta aquí la ventaja es de los oprimidos.

Pero el Nuncio del Papa católico equivoca el viaje y se encuentra, cuando menos sin duda lo pensaba, uniendo sus preces á las de los opresores.

De aquí el conflicto para las conciencias de la gente piadosa, que no sabe en este asunto á qué carta quedarse.

Dios, por su parte, hizo bien en subirse tan alto.

Y dejando á un lado este incidente, ahora se nos presenta ocasión oportuna de expresar nuestra opinión (nada humilde, pero sincera) sobre la seriedad en las letras.

De cuanto se escribe ó se perora, todo es, ó paradoja, ó matemáticas.

Y la prueba de que es matemáticas está en el proverbio latino que dice: *omnia* (entiéndase bien, *omnia*) *in natura est in pondere est*.

De modo que, exceptuando un puñado de versos y de frases, todo lo demás que ha salido del cerebro humano, forma y constituye la ciencia de los tontos.

De los tontos, sí; porque las variaciones sobre el tema de *dos y dos son cuatro*, son la cosa más tonta del mundo; y porque con barricadas de números y de aforismos se defienden las inteligencias huera.

Cánovas es chistoso siempre que quiere, y es chistoso Castelar, y tiene mucha gracia Sagasta.

Y los *hombres serios*, los que desdeñan ó afectan desdeñar el humorismo, esos (créanlo ustedes como el Evangelio) son los...

Como ustedes piensan la palabra, no hay para qué escribirla.

Pero estas verdades son hijas de la observación, y antes de obtenerlas no hay cosa que infunda tanta admiración como el redactor de la sección de extranjero en cualquier periódico.

¡Hablar todos los días y con la mayor seriedad de lo que pasa entre las naciones!

¡Manejar con la pluma razas enteras como el que hace la crónica parlamentaria, maneja á Tejada de Valdosera y á Martínez Lunal!

¡Saber lo que piensa el emperador de Rusia!

¡Conjeturar la resultante final de los trescientos millones cuatrocientos cincuenta y siete mil doscientos noventa y un cachetes que se van á dar alemanes y franceses!

Y sobre todo, echar el resto cuando llega uno de estos jubileos, hablando de las corrientes europeas y de las entrevistas y comunicaciones y tratados, de los cuales se desprende, con todo el rigor de la lógica, que lo que ha ocurrido es lo que debía de ocurrir.

¡Oh, los hombres serios! Se ha observado que, por regla general, son unos cucos muy largos y muy solapados, que ocultan con la seriedad la falta de más brillantes dotes.

Hablemos de cosas nada serias.

Por ejemplo: los políticos se proponen ahora nada menos que remediar los males de que adolece la agricultura en España.

Cosa tan estupenda ha caído en el Parlamento como un entreacto, casi por pasatiempo destinado á entretener la impaciencia con que los senadores aguardaban los presupuestos, sin que forme parte de las leyes generales del Estado, sino como una *información*...

En la cual, como cada senador arrimará el ascua á su sardina, resultará que hay que remediar infinitas cosas y precisa hacer una ley.

Eso sí; vengan leyes y vayan leyes que convierten en prohombre y en elemento indispensable dentro de los ministerios á cualquier pelafustán que tenga regular memoria para sustituir los sesos con el artículo 23, y el artículo 9, y el artículo 15.

No hay afición más desarrollada entre los españoles, ni aun la afición á los toros, que la de hacer leyes y remendar leyes, expedir decretos y usar términos cancillerescos; y para que no se nos tache de exagerados bastará decir que hemos conocido á un apreciable vecino de cierto pueblo de Cuenca, que escribía á un personaje político, recién nombrado director general: «Vengo en dar á V. E. mi enhorabuena...»

Alguno, sin embargo, se ha acercado bastante al remedio, y los senadores han oído que convendría la refundición del Registro de la Propiedad, Dirección de Contribuciones é Instituto Geográfico en un solo centro, para hacer un nuevo repartimiento y una inmediata rebaja de la contribución territorial.

Pero para que esto no fuese una ley más, convendría también que los que piensan en ello supiesen lo que traen entre manos.

Hoy la mitad de la riqueza territorial no paga contribución.

Las contribuciones se imponen al buen *tún tún*.

El delegado de la Hacienda echa sus cuentas del siguiente modo: «Este pueblo satisfizo el año pasado 30.000 pesetas; luego las ocultaciones ascienden á otro tanto. Pongo 60.000 pesetas.»

Los del pueblo ponen el grito en el cielo, protestan, piden que se reconozca la riqueza de la comarca... Entonces hay rebaja.

Pero si no piden reconocimiento y proponen un *arreglo* al delegado, éste mantiene las 60.000 pesetas.

Para evitar este empirismo se trata de acudir al Instituto Geográfico; pero éste, muy minucioso cuando toma las curvas de nivel de medio en medio metro, no puede serlo tanto cuando aprecia la riqueza agrícola; pues lo hace por parcelas de treinta hectáreas, y si en treinta hectáreas de olivar hay ocho ó diez de viñedo, no las toma en cuenta.

Y sin embargo, no se beberían los senadores en un par de sesiones el vino que producen ocho ó diez hectáreas plantadas de buenas cepas de Málaga ó Pedro Jiménez.

Ni aunque la oposición pidiera votación nominal.

Sigue el telégrafo publicando la novela de la señorita de Martínez Campos.

La prensa francesa nos ha dado á conocer á Mad. Bon como una apreciable característica; ha hecho de Rubau Donadeu un caricato, y del asunto en general un *vaudeville* que recomendamos á Granés y á Lustonó, porque no hay más que versificarlo.

El asunto no da más que para un acto; pero algún periódico francés se empeña en que sean tres actos, suponiendo que Mielvaqué pertenece á una banda de casamenteros mutuos que se dedican á la caza de herederas.

Sería de ver una sesión de semejante sociedad.

Ni las que celebra la Diputación provincial cuando caen tres pesetas en la Caja y no hay votos de gracias á la vista.

Al nombrar á la Diputación provincial, nos acordamos de los trabajos que prepara el Ayuntamiento para normalizar la hacienda municipal.

Decía el borracho del cuento: «Ya verá usted cómo todo esto viene á parar en que se sube el vino.»

Y, en efecto, todo se reduce á un empréstito de 12.000.000 de pesetas.

Eso sí; aunque no hay dinero para atender á los servicios públicos, los concejales piensan que el pueblo de Madrid renuncie á los jardines del Buen Retiro para edificar en ellos el Palacio Municipal.

¡Ah, Rubaus Donadeus!

No os basta tener tres Casas Consistoriales con espaciosas cuadras ó salones, como quiera llamárseles, sin contar el café de Pombo, que es donde estaríais más á gusto; y tener en esas Casas un número tal de porteros que recuerda el romance de nuestro compañero Eduardo de Palacio:

*Uno de los siete negros
que tengo pa andá por casa...*

El día que nos venga del cielo un Mielvaqué consistorial, no va á ser Mielvaqué, sino miel sobre hojuelas.

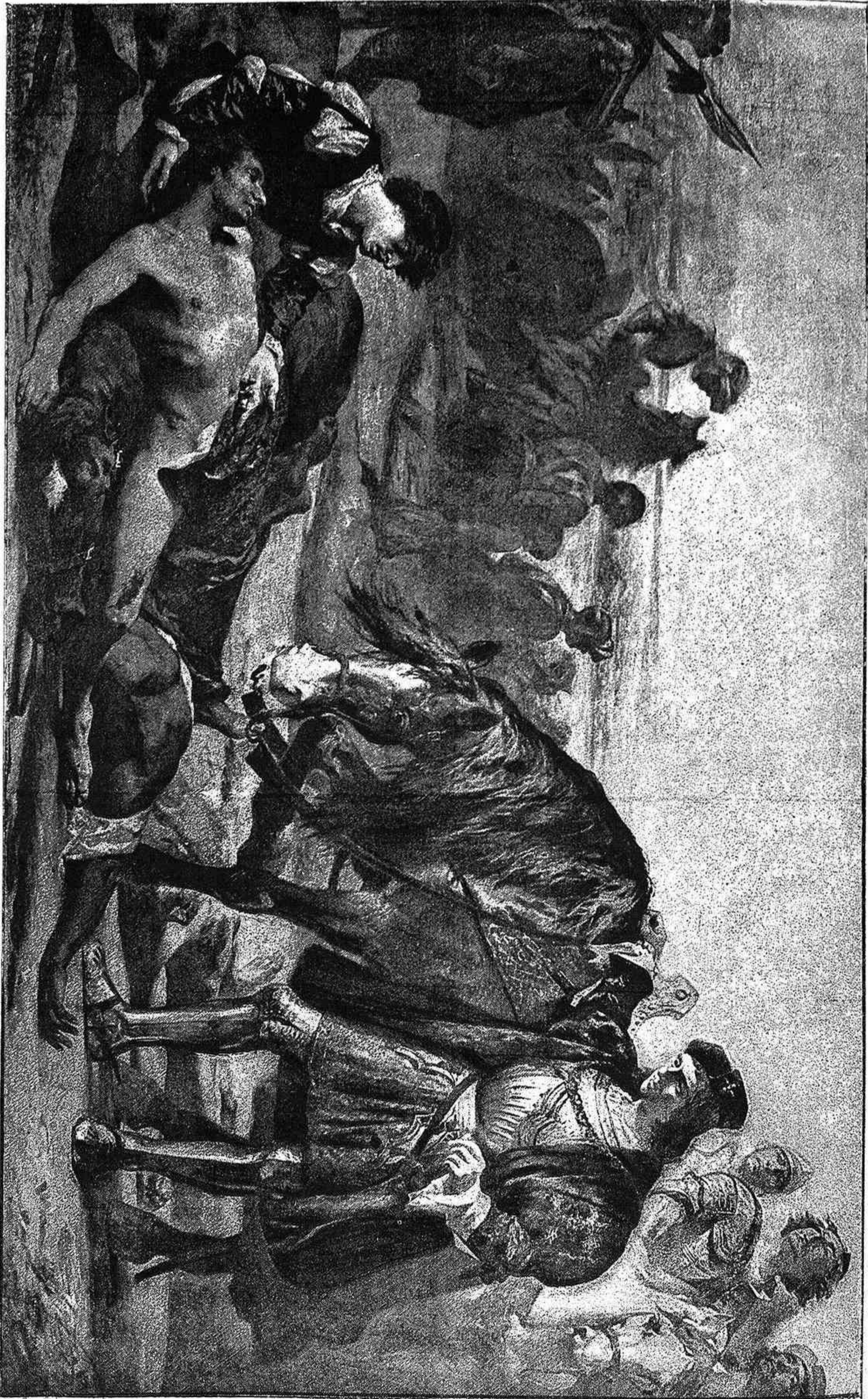
F. SERRANO DE LA PEDROSA.

UNA BELLEZA ORIENTAL

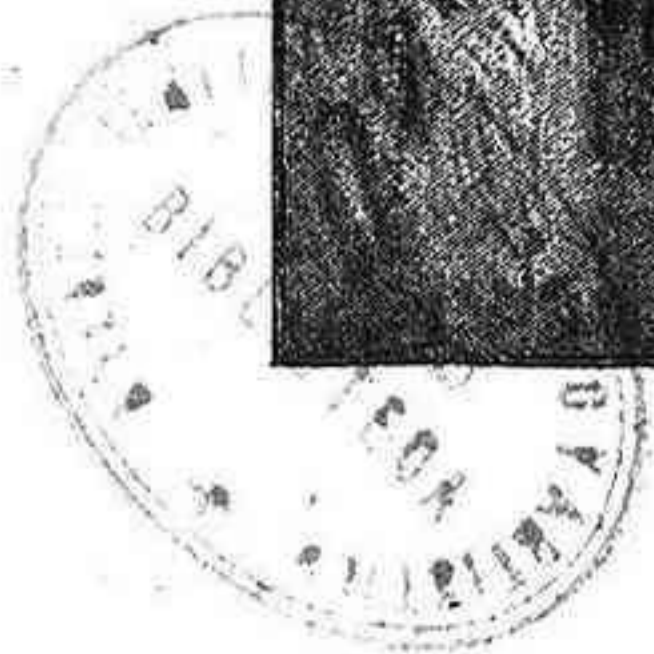
(composición de S. Davis.)

Vió la luz primera allá muy lejos, quizás en las pintorescas montañas de la Georgia, acaso en los floridos y tranquilos valles de la fértil Circasia, que son el plantel de esclavas y odaliscas para los harenes de Turquía; tiene negros los ojos como las alas de Erebo; faz nacarada y tersa como el ángel de la luz; mórbidos encantos que se perciben á través de transparente gasa, ó que dibuja el brial ondulante.

Tal vez se llama *Kinza*, tesoro; ó *Lobna*, blanca como la leche; y quizás lleve el nombre histórico de *Ommalisam*, la de los lindos collares, como la infiel esposa del desventurado Rodrigo y del no menos infeliz Abdelaziz, ó el de *Sobeiha*, aurora purísima, como la gentil amada de Alánzor el Victorioso.



BATALLA DE CERINOLA.—EL GRAN CAPITAN ANTE EL CADAVER DEL DUQUE DE NEMOURS (cuadro de Casado, fotografado de Laurent).





A LA ORILLA DEL RÍO (dibujo de Pabissa).

MADRID
BIBLIOTECA
NACIONAL

Tal es el grabado que publicamos en la plana primera, dibujo de S. Davis: parece una hermosa figura que ha brotado del pincel de Gérôme.

EL GRAN CAPITÁN
ante el cadáver del duque de Nemours
(cuadro de Casado.)

La batalla de Cerignola ó Cerinola (28 de Abril de 1503), importantísima como suceso histórico y político, pues en ella se decidió la suerte del reino de Nápoles, lo es aún más considerada bajo el punto de vista del arte de la guerra.

En los preliminares de este hecho de armas, en sus peripecias y en su desenlace afortunado para las armas españolas, se advierten, de una parte, la imprevisión, el orgullo y la ignorancia; de la otra, la reflexión, el cálculo, un conocimiento profundo de las reglas que constituyen la ciencia del guerrear. Luis de Armagnac, duque de Nemours, simboliza el valor, la proeza, síntesis del arte militar en una edad que muere. Gonzalo de Córdoba es el restaurador de dicho arte, el genio que lee en el porvenir y que conociendo la importancia de las armas de fuego, recaba para la infantería el lugar que ésta ocupó en los buenos tiempos de la antigua Roma.

Una zanja poco profunda y media hora de combate le bastan al experto capitán para restablecer sobre fundamentos indestructibles el imperio de la infantería, por tanto tiempo usurpado. El joven é imprudente Nemours paga con la vida su ignorancia, y con él perece la flor de la caballería francesa. Tal fué el efecto destructor del fuego de la infantería española, dice un historiador, que caído muerto el duque, un montón de cadáveres franceses cubrió á poco el del malogrado joven, hasta el punto que costó luego mucho el que fuera reconocido por el Gran Capitán, que deseaba rendirle los honores debidos á su jerarquía é infortunio.

Este es el momento que eligió el ya difunto y reputado pintor Sr. Casado, para el cuadro que hoy reproducimos por medio de un fotograbado del Sr. Laurent. El personaje principal, Gonzalo de Córdoba, aparece aquí en actitud reflexiva, contemplando el cadáver de su adversario, y en el rostro del grande hombre se lee un sentimiento de compasión dignamente expresado, y que favorece y hace aún más simpática su noble figura; pues como dijo el inmortal Quintana:

La muerte del contrario valeroso,
solamente el que es vil la solemniza.

Á LA ORILLA DEL RÍO
dibujo del Sr. Pahissa.

Todos los trabajos de este hábil y modesto artista tienen el mismo atractivo: la verdad. La naturaleza hállase reproducida por el Sr. Pahissa con tal sentimiento, que causa en el que mira sus composiciones, impresión idéntica en un todo á la que le produciría la realidad de los objetos representados.

En el grabado que publicamos hoy se encuentran reunidas todas las cualidades que concurren en el distinguido paisajista, apareciendo más en relieve ahora y en otros asuntos en que ha cambiado un poco sus habituales puntos de vista. Tranquilidad, frescura, expansión del espíritu, tales son los efectos de esta artística é inspirada composición.

Las provincias de España.

EXCURSIÓN Á CARDEDEU Y BELL-LLOCH
(apuntes del Sr. Pinós.)

Con notable facilidad en la ejecución, y merced á un breve y agradable viaje hecho desde Barce-

lona, ha conseguido el joven y ya conocido dibujante Sr. Pinós presentar en un bien entendido mosaico varias vistas de los pueblos de Cardedeu y Bell-lloch, célebres por sus anales históricos y por los restos que aún ostentan de su antiguo poderío como mansiones feudales.

Si por los ámbitos de todas las provincias de España se ven esparcidos vestigios de pasadas edades, en los cuales un espíritu observador puede leer como en un libro el paso de razas y civilizaciones, ninguna región de la Península presenta para este estudio la copia de datos que el antiguo Principado catalán, sembrado materialmente de viejos monumentos y ruinas venerables, á cada uno de los cuales va unida una interesante leyenda.

Vense artísticamente combinadas en la composición del Sr. Pinós vistas de la pintoresca ermita «Al Fon», la típica casa del ayuntamiento de Cardedeu y la elegante cruz que se alza en el término de la villa; las ruinas del castillo y de la iglesia de la Roca, imponentes despojos de pasados siglos, y la casa y torre del homenaje del legendario castillo de Bell-lloch, así como un antiquísimo sepulcro que existe en su capilla, y procede del claustro de San Pablo del Campo, en Barcelona; monumentos todos muy dignos de ser visitados, tanto por su historia como por su peculiar estilo.

¡QUIETO, MININO!

Reproduce el grabado que lleva este epígrafe un bellissimo cuadro del pintor M. A. Ramberg.

Como se ve, pues no ha menester explicación, representa una hermosa joven vestida á usanza de principios del siglo, que juguetea con un lindo gato, mimado por empalagosas caricias.

Este cuadro hallóse expuesto en Stuttgart, y mereció calurosos elogios de la crítica ilustrada por la naturalidad y gracia de la ejecución, bello colorido y correcto dibujo.

EL AMIGO DEL LABRADOR

Giacomelli siempre es Giacomelli: es decir, el maestro sin rival en el conocimiento de la vida de las aves, á las cuales sabe sorprender en el secreto de sus intimidades, para darlas luego á conocer por medio del dibujo, con un amor, digámoslo así, que se transparenta en todas sus obras.

La gentil y tierna avecilla que vive de los insectos, prestando así señaladísimo servicio al labrador, ha facilitado en la ocasión presente un bonito asunto al Sr. Giacomelli, para trazar uno de sus más agradables y bellos dibujos, reproducido fidelísimamente por el grabado que publicamos en la pág. 235.

OCIOS DEL VIEJO MENESTRAL

Nada más agradable que esos cuadros de género, de que es acabada muestra el que titulamos «Ocios del viejo menestral.»

Como dice un crítico francés, ocupándose precisamente de esta misma obra, no puede pedirse más verdad: es una fotografía; pero una fotografía completamente perfeccionada, que copia el color, el gesto y hasta el pensamiento que parece agitarse en el cerebro del anciano remendón.

Su pipa, el periódico, el pájaro domesticado; estos son los bienes únicos de ese dichoso anciano, que se aproxima á la tumba con tranquilo paso, porque el peso de la conciencia no le fatiga.

La malversación del Tesoro público.

(Imitación de los poetas satíricos del siglo XVII)

SONETO

¡Ay! Por estos caminos,
¡cuánto! medran creciendo como espuma!
CRISTOBAL DE MESA.

Casi casi pudiera transigirse
con la codicia y el afán del oro,
á tener ciertos hombres el decoro
que á la moralidad debe exigirse;
porque con tal descaro convertirse
del fraude nacional en torpe coro,
no sólo de la patria es en desdoro,
sino del propio honor, si ha de cubrirse.
¡Cuánto plan destructor de inicua traza
para sacar con artes el dinero
que sin duda en las arcas embaraza
¡Oh noble dignidad del pueblo ibero!
¿Por qué tu buen sentido no rechaza
juego tan criminal como grosero?

J. GILL'N BUZARÁN.

Madrid y Enero 1887.

CAMPAÑAS DEL GENERAL D. MANUEL LORENZO

Discurso pronunciado por D. Manuel Lorenzo D'Ayot
en la conferencia celebrada la noche del 31 de
Mayo de 1887 en el «Centro del Ejército y de la
Armada.»

SEÑORES:

Ante todo, antes de proponeros siquiera el tema de mi discurso, antes de que mi atrevimiento quiera tomar formas de gigante, orgulloso de hallarse asentado en esta ilustre tribuna, es para mí cumplimiento de deber ineludible el dar al «Centro del Ejército y de la Armada» las más expresivas gracias por el grande honor que me dispensa permitiéndome que desde este sitio os dirija la palabra.

La Historia es la inmensa custodia de lo que fué custodia cuya puerta puede abrir cualquiera; por eso yo me tomo la libertad de tirar de su áurea llave para sacar de ella una figura y presentarla tal como era cuando la vida, el talento y la fuerza movilizaban sus miembros, helados hoy por la muerte, quizás en átomos anhelantes de nueva existencia, ó en invisibles polvaredas de cenizas que vayan marcando con sus espirales el camino de la mentira de las mentiras.

A modo de mago del Oriente, mi voz conjura á la gloriosa entidad del general Lorenzo para que, rasgando su sudario secular, venga ataviado con sus laureles de guerra, á escuchar la narración de sus campañas hecha por su nieto.

Fuera impropio en mí si al proponerme hablar de las campañas del general Lorenzo, intentase hacer una apoteosis apasionada de su ilustre personalidad.

Nacido muy lejos de su tumba, en Filipinas, donde el sol es profeta de la libertad, no pude conocerle ni apreciar los acontecimientos que, marcados por la historia, van á desfilar en estos momentos ante vuestros ojos tal y como se desarrollaron cuando el insigne caudillo llevaba triunfante de un hemisferio á otro el pendón castellano.

La historia contemporánea es sin duda la etapa más grandiosa de las glorias humanas: España aparece en ella más inmensa, si cabe, que en los tiempos de Isabel la Católica, Carlos V y Felipe II. Los paladines que en el siglo XVI sostuvieron por el mundo entero la integridad nacional, no son los campeones que en el siglo XIX pelearon por las libertades y las monarquías; porque si entonces se luchaba por el sostenimiento de las instituciones establecidas, en nuestro siglo se ha pugnado por el encumbramiento de la especie humana al lugar que la señala el destino.

Aurora boreal que apenas irradia allá lejos, sobre enlutado horizonte, tiende soberana las dilataciones de su luz deslumbradora; opacidad crepuscular que de improviso se convierte en centelleante día; onda de fuego que se riza en lo eterno, se encrespa en lo deleznable y estalla contra lo poderoso... Este es el período histórico en que aparece la figura del general Lorenzo.

Considerar en una sola ojeada todo el conjunto de la España de 1803 á la España de 1841, es casi imposible, porque entre estas dos fechas media un período incommensurable; el paréntesis más inmenso que el tiempo y los sucesos han abierto en la historia: la página más grande en que se ha escrito la epopeya más sublime.

El general Lorenzo empezó su carrera militar en clase de soldado, y como tal peleó por la independencia española: desde el año 1802 al de 1847, que murió, la vida del General es una serie no interrumpida de triunfos; puede decirse que aún resplandecen sobre su tumba, mezcladas con las siempre vivas de la nación, las lágrimas de la monarquía.

Pasando por ahora sobre todo el tumultuoso período en que la ambición de Bonaparte se cernía sobre España, tan grande como el águila imperial con que había estremecido al universo; saltando sobre el inmenso charco de sangre en que España halló el espíritu sublime de su independencia, voy á fijar mi atención en la personalidad del general Lorenzo, trazando á grandes rasgos su biografía y su retrato. Muchos de los ilustres veteranos que me honran oyendo este discurso, pelearon con él, fueron sus amigos, sus compañeros; ellos le conocieron mejor que yo, y ellos, aunados con los hijos del invicto caudillo, que también me escuchan, regaron con su llanto su losa sepulcral.

Porque entre el general Lorenzo y mi persona median la misma distancia y diferencia que existen entre el sol y el átomo, entre el bolido y el mundo; porque la política del héroe es en un todo contraria á la mía, por ser él acérrimo defensor de la monarquía borbónica, y yo, fanático apasionado del ideal republicano, por eso no he de entrar en consideración política alguna respecto á los hechos del general Lorenzo, concretándome tan solo á narraros sus campañas para haceros ver el talento y la energía con que el insigne General hacía siempre triunfar la causa que defendía.

Pero como antes de los hechos es necesario é indispensable conocer al protagonista, voy al punto á presentarlo á vuestra distinguida consideración tal como fué y tal como lo conceptúa la Historia.

Si los hechos del general Lorenzo pueden ser útiles á alguien, mis pobres palabras tendrán el honor de ser escuchadas como en ninguna otra parte, porque éste es el sitio en que mejor pueden ser pronunciadas.

D. Manuel Lorenzo y Oterino nació en Salamanca el año de 1736; Carlos III empuñaba el cetro de Recaredo; la paz entre España é Inglaterra por el sitio de Mahón había sido firmada por el marqués de Rockinglan, sucesor de lord Pitt tres años antes, y los cañonazos disparados por Barceló en Argel, resonaban con ecos pavorosos en los palacios y los harenes sarracenos; la juventud del caudillo salamanquino fué el período de incubación de su portentoso talento militar. Muy lejos de su ánimo el deseo de vestir la cogulla, como lo querían sus padres, siguiendo la costumbre de la época, Lorenzo abandonó el paterno hogar sentando plaza de soldado el día 1.º de Enero de 1802, ávido de conquistar con la espada el puesto elevado en que murió, y que quizá muchas veces fué soñado en los delirios del adolescente.

De soldado á Teniente General, fué su carrera la más brillante que pudo seguirse en aque los tiempos.

Sesenta y un años de edad tenía cuando murió en su posesión de Castro del Río, provincia de Córdoba, siendo Senador del Reino y Teniente General de los ejércitos nacionales, condecorado con las grandes cruces de San Fernando y de Isabel la Católica, de cuya orden era caballero de segunda

clase como en la de San Hermenegildo, cuya gloriosa placa de los cuarenta años de servicios brillaba también en su pecho, siendo además comendador de Isabel la Católica y ostentando cruces de distinción por las innumerables batallas en que había peleado, tales como las de Valls, Alcañiz, pronunciamiento de Set'embre, Vitoria, sitio de Tarragona, Soranrén, etc., etc.

La severidad y la energía castellanaz hallaron en su figura su síntesis más completa, así como el fuego de las batallas parecía haberse reconcentrado en el fulgor de sus pupilas, de las que dimanaba una mirada siempre serena y profunda, fija y arrogante, que en un momento lo abarcaba todo, para comunicar al brazo la fuerza exterminadora que convertía á la espada en rayo vengador.

Su estatura era mediana: enjuto y pálido, Naturaleza no le había prodigado sus favores; tenía la fealdad hermosa del soldado de Maratón y de Salamina. De temperamento excesivamente nervioso, la actividad era su vida; inexorable con el enemigo; valiente con toda la bravura de un Cid y la hidalguía de un Bayardo; dulce y compasivo con el vencido; hombre capaz de destrozar un mundo por implantar una idea; patriota como pueden serlo muy pocos que blasonan de ello, el general Lorenzo fué una de las grandes figuras de la primera guerra civil, en la que compartió sus laureles con Espartero y con Oráa, su amigo y compañero de batallas.

Grande es el enigma que el hombre contempla frente á frente desde la cuna; pero es más grande este enigma cuando por cumplimiento de leyes inexorables, el ser humano tiene que pensar en su porvenir, alimentando con esperanzas sus aspiraciones y con amarguras su alma; grande es la vida vista desde sus espléndidos umbrales, pero más grande es el mañana en que todos tenemos que pensar... ¡Ah, señores! ¡Cuánto no sufre el que desea! ¡Cuánto no anhela el que mira muy lejos el iris tras del cual va marchando con angustias de muerte! El destino es el misterio de la existencia, misterio en cuya entraña vivimos, en cuya entraña volteamos como turbiones de aristas, ávidos de llegar á la realización de esa luminosa parasele llamada querencia de algo que todos llevamos en nuestro ser, porque se adhiere á nuestro cuerpo desde que en la entraña materna no somos más que entes microscópicos; pluralidades de sustancias orgánicas repugnantes... ¡quién sabe si el alma no es más que un gran deseo de imposible realización! ¡Quién sabe si no somos más que masas movibles de un absurdo indefinido!... Lorenzo debió luchar titánicamente con la suerte para llegar al punto ambicionado; algo elegiaco palpitaba en el fondo de la epopeya épica... algo inmensamente triste cubría con velos de negrura la frente del héroe, ornada con lauros inmarcesibles... Los grandes sufrimientos se convierten después en grandes sombras de gloria. Trescientas y tantas acciones de guerra fueron las que encumbraron al general Lorenzo á la altura de las deidades bélicas de la Edad Media, convirtiendo su nombre en síntesis radiante de patriotismo y de lealtad.

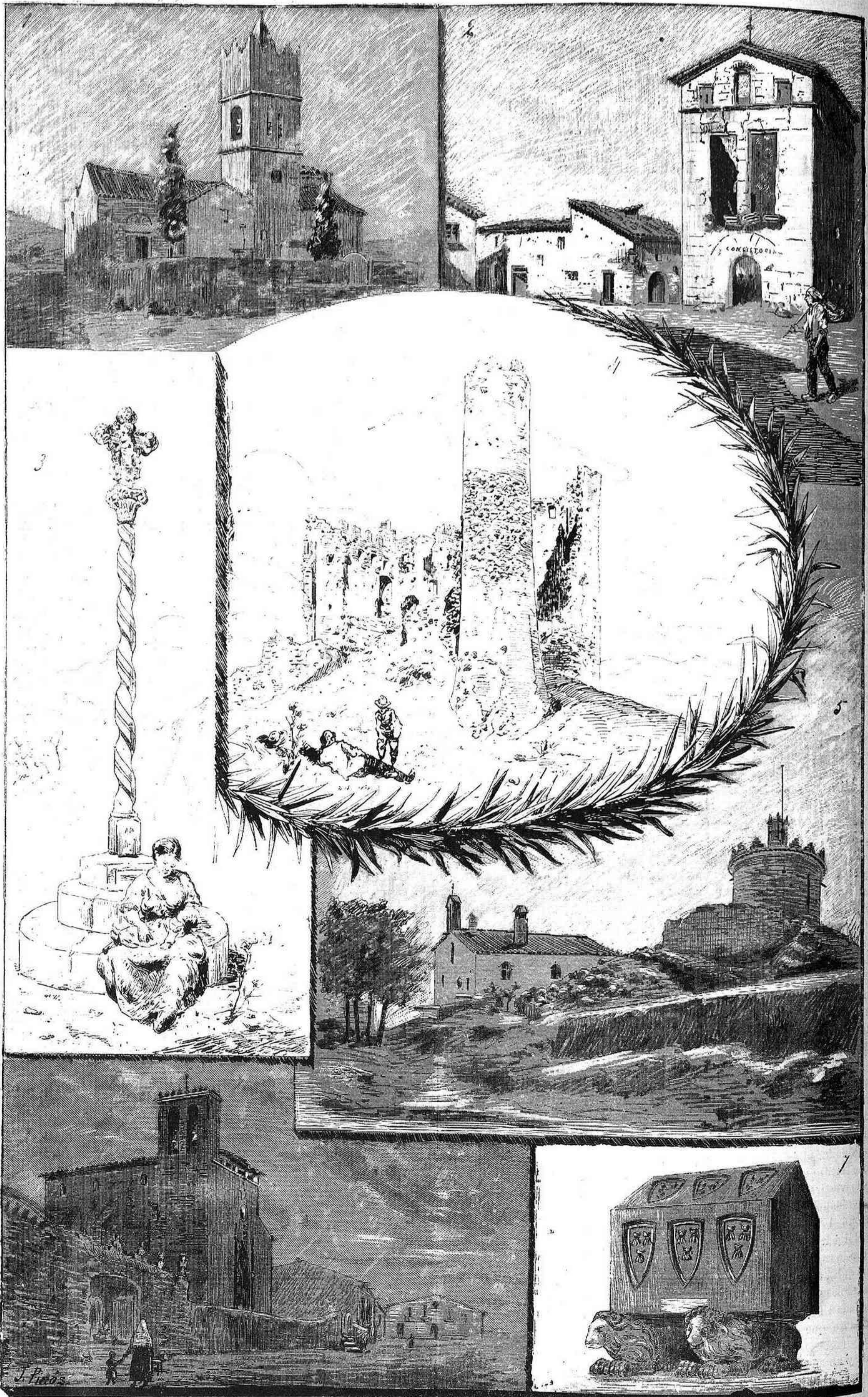
Cuando en 1808 se batía en el pueblo de San Boy, en San Cugat, Gracia, Sarriá y Molins del Rey, el pueblo español humillaba la arrogancia napoleónica proclamando su independencia; cuando en 1809 Lorenzo blandía las armas en las batallas de Valls, Alcañiz, María de Aragón, Belchite y Gerona, José Bonaparte era el rey de España; Lefèbvre bloqueaba á Zaragoza; los españoles amantes de su patria eran ahorcados y fusilados cruelmente; el duque de Istria se declaraba vencedor en Uclés; el general Blake era batido y derrotado; Saint-Cyr sitiaba á Gerona para dar á Alvarez tumba inmensa de ardientes escombros y á la Historia una epopeya más; La Cuesta y Wellington despedazaban los pendones imperiales que, recogidos por Sebastiani, tremolaban victoriosos en los campos de Almonacid de Toledo; el duque del Parque derrotaba á los franceses en Tamames, y José I, en Ocaña, al frente de las legiones francesas, destruía las huestes de Arreizaga.

Cuando, desde 1810 á 1813, Lorenzo peleaba de-

nodadamente en Cataluña para ser cogido prisionero por el enemigo, de cuyo yugo se emancipó en Ordos el día 13 de Julio para regresar á España y volver á luchar en Valencia, Alicante, Alba de Tormes, Vitoria, Arañiz, Bentearte, Sorarén, Campos de Villaba, alturas de Maquilea, paso del río Niver, en Francia, y acciones de Afica, los franceses, victoriosos en casi todas las provincias españolas, ocupaban la Andalucía; las regencias convocaban las Cortes, que se instalaban en Cádiz, bajo el fuego enemigo, con gran entusiasmo y alborozo por parte de los patriotas, para proclamar rey de España é Indias por segunda vez á Fernando VII, cuyos actos de monarca eran declarados nulos por aquel mismo Congreso que los consideraba como inspirados por Napoleón; las potencias europeas aplaudían la heroica conducta del pueblo ibero, siguiendo fascinadas su ejemplo: Tárrega, Sigüenza, Meca, Lumbier, Chiclana y Tafalla eran palenques en que palmo á palmo defendía nuestra independencia, la soberanía de Fernando VII y su legítima descendencia al trono de España; la inviolabilidad de su persona y el exclusivo ejercicio de la religión católica apostólica y romana, constituían las bases de la famosa Constitución de Cádiz; el ejército anglo-español, mandado por el general Bereford, destruía en los campos de Albuera al ejército francés, acaudillado por Soult, y aquel mismo ejército, á las órdenes de Wellington, derrotaba otra vez á los franceses el día 29 de Julio de 1812 en la gloriosa batalla de los Arapiles, en la que los cascos del caballo del vencedor hollaron las águilas imperiales y seis banderas bonapartistas; José I, aterrado con esta victoria marchaba con sus tropas y adictos á Valencia; mientras los ingleses entraban en Madrid, los españoles vencían en las batallas de Vitoria y San Marcial; el rey José huía á Francia; los franceses eran desalojados de todas las plazas que ocupaban; la Constitución era promulgada en Cádiz, y las Cortes extraordinarias cesaban en sus funciones, estrechando el Gobierno español sus relaciones con Inglaterra, Rusia, Prusia y Suecia.

Cuando, desde 1814 á 1820, Lorenzo proseguía sus campañas en España y América, las tropas españolas penetraban en Francia, derrotando en Orthez al general Soult; se daba la batalla de Tolosa; se abrían las Cortes de Cádiz; Napoleón, temeroso de los españoles, celebraba un tratado con Fernando VII, en Valençay, reconociéndole legítimo soberano de España é Indias; el rey volvía á su nación declarando nulas las Cortes extraordinarias y ordinarias; la guerra de la Independencia concluía con la caída de Napoleón; Luis XVIII era restablecido en el trono de Francia al par que Fernando VII lo era también en el de España, celebrando ambos monarcas un tratado de indemnización; los desaciertos del rey español establecían el Tribunal de la Inquisición; el conde de España aterrorizaba á Cataluña; Napoleón marchaba desterrado á la isla de Elba para ser más tarde derrotado en Waterloo y sepultado en Santa Helena, y mientras D. Manuel Lorenzo seguía batiéndose en América bajo el mando del general Morillo, la triste situación del Erario y las reclamaciones de la Holanda, á la que se debían 288 millones, obligaban al ministro Garay á expedir el sistema general de hacienda; el gobierno del Brasil se apoderaba de Montevideo, y perdía España la bella posesión de las Floridas por la política incierta y dudosa del rey.

Cuando, desde 1820 á 1830, Lorenzo hacía prodigios de valor empapados con su sangre en Carúpano, sitios del Yabito, Carora, Siquisique, Hato de Caramacate, donde cogió prisionero al famoso cabecilla Santeliz, el pueblo de los Algodones, Barquisimeto y San Felipe; cuando allá en el cerro de Zaragoza rendía al rebelde Silva para alcanzar la graduación de teniente coronel vivo supernumerario, y blandía después la centelleante y triunfadora espada en Cumarebo, Puerto Cabello, Montalván y Carabobo, pasando como genio de las batallas á través del fuego de los cañones disparados en San Miguel de Tocuyo, Puerto Real de la Vela



RECUERDOS DE CATALUÑA.—UNA EXCURSIÓN A CARDEDEU Y BELL LLOCH



BIBLIOTECA
MUSEO
N.º 101781
MADRID

¡QILTO, MININO! (Cuadro de M. A. Ramberg).

Maracáybo y Altagracia, colgando sobre su pecho la cruz de San Fernando de segunda clase, para regresar á España después de haber vencido en otras innumerables acciones, Riego proclamaba la Constitución, pronunciándose en las Cabezas de San Juan; los tormentos inquisitoriales, restablecidos por Fernando VII, caían abolidos por el temor de que la libertad los rompiera; D. José O'Donnell batía á Riego en los límites de Extremadura; Freire impedía que los constitucionales entrasen en Cádiz, no pudiendo evitar esta medida el alzamiento de la nación: el conde de La Bisbal, que de orden del rey había ido contra los sublevados, se pronunciaba en Ocaña, y la Constitución era proclamada sucesivamente en Zaragoza, Coruña, Valencia y Madrid: la *Gaceta* publicaba la adhesión del monarca á la Constitución, pacificando los ánimos con esta medida: la reunión de las Cortes y el nuevo ministerio concedían á los expatriados la amnistía general, abriendo las puertas de sus prisiones á los reos políticos; el día 9 de Julio juraba el rey guardar la Constitución, que, inflamando los ánimos en toda Europa, hizo que se juraran otras Constituciones en Nápoles, en Portugal y en Cerdeña; la masonería y las sociedades secretas de los comuneros y anilleros, germinaban, poderosas de vitalidad, seduciendo al pueblo con lucientes teorías de libertad; las partidas anticonstitucionales empeoraban el estado de la monarquía; Fernando VII cerraba las Cortes á los gritos de ¡Viva el rey absoluto! repetidos por las Guardias Españolas, sublevadas en Palacio á favor del rey; el Pardo se convertía en cuartel misterioso, dentro del cual se fraguaba el ataque dado en Madrid el día 7 de Julio de 1822 á la heroica Milicia Nacional; Martínez de la Rosa entregaba su cartera ministerial á don Evaristo San Miguel; la Francia colocaba en las fronteras de España un considerable ejército, que, con el nombre de *cordón sanitario*, tomando por excusa la peste imaginaria de la Península, se convertía después en cordón de observación; las partidas realistas comenzaban á desplegarse en diferentes provincias; el general Elío era ahorcado en Valencia; el Congreso de Verona declaraba lo peligroso que era para Europa entera, y para Francia en particular, la revolución en España; Austria y Prusia se oponían á toda intervención; Rusia asentía á ella, é Inglaterra se hubiera unido á España á no haberla disuadido de su pensamiento las intrigas diplomáticas de Francia, en cuyo Gabinete se propalaban falsas hablillas acerca de que las sociedades secretas de España estaban en comunicación con las de Francia, llegando á cogerse con este motivo algunas proclamas que los españoles habían esparcido en el ejército de observación contra Luis XVIII y á favor de Bonaparte; D. Evaristo San Miguel daba enérgica contestación á las notas diplomáticas de los Gabinetes del Norte, siendo esta contestación y las anteriores hablillas el pretexto tomado por los franceses para efectuar una invasión en nuestro territorio, invasión verificada con la excusa de devolver al monarca español los derechos de que le habían despojado; Bessières llegaba á la provincia de Guadalajara, amenazando á Madrid con su partida realista, que fué vencedora de la Milicia Nacional, para ser más tarde vencida por el conde de La Bisbal; se abrieron las Cortes ordinarias después del levantamiento en Madrid de los realistas que pedían al rey la reposición de los ministros depuestos; la corte se trasladaba á Sevilla; el duque de Angulema pasaba el Bidasoa al frente de cien mil franceses; la aristocracia española demostraba su desafección al Gobierno constitucional en una exposición dirigida al caudillo francés; el conde de La Bisbal, haciéndose sospechoso á los constitucionales, huía de Madrid, que quedaba bajo el mando del marqués de Castell-Dosrius; se formaban algunos cuerpos con el nombre de voluntarios realistas; la autoridad real era suspendida por el Gobierno constitucional; Angulema publicaba su célebre decreto de Andújar, prohibiendo fuese perseguida personalidad alguna por opiniones políticas; se daba la batalla del Trocadero; el rey ofrecía una amnistía ge-

neral; la Milicia Nacional era desarmada, y Riego colgado de una horca; rodaba la cabeza del general Iglesias por ensangrentado cadalso y el germen de la discordia fraccionaba el partido carlista; el general de Bessières era fusilado de orden del rey, en Molina, por el conde de España, y la agitación liberal crecía cada día más; D. Carlos de Borbón era proclamado rey en Cataluña por numerosas partidas, y Fernando VII hacía alarde de clemencia perdonando á los insurrectos y recorriendo, en compañía de la reina, la Navarra, Aragón y Provincias Vascongadas; España reposaba tranquila, celebrando su rey un tratado con el de Francia, en virtud del cual las tropas francesas repasaron los Pirineos; María Cristina se sentía en cinta y era publicada la pragmática sanción de 29 de Marzo, decretada ya por Carlos IV á petición de las Cortes del año 1789, en la que se estableció la observancia de la ley de las Partidas, y se anuló el auto por el que se introdujo la ley Sálica, y el destronamiento de Carlos X de Francia, sucesor de Luis XVIII, por haber infringido la Constitución, ponía el cetro en manos del duque Luis Felipe de Orleans, animando con esto á los emigrados liberales españoles residentes en Francia y en Inglaterra, que se presentaron en los Pirineos, encontrándose con las puertas cerradas de las Universidades, en vez de hallarse con los brazos abiertos de los españoles.

Durante los once años transcurridos desde 1830 á 1841, en los cuales D. Manuel Lorenzo pugnaba como incansable paladín en defensa de su patria y de su rey en los campos de Navarra y Cataluña; mientras en Valladolid hacía prisionero cuerpo á cuerpo á D. Santos Ladrón, conduciéndole después á la plaza de Pamplona para que con su vida pagase su alevosía; mientras la facción retrocedía al paso de su corcel y al empuje de su acero, Logroño, Uranga, Vizcaya, el Pirineo y Guipuzcoa se convertían en inmensas piras consagradas á su gloria; al par que el Gobierno ponía en su cintura la faja de general, en su frente la corona del vencedor y en su pecho la gran cruz de San Fernando; cuando los generales Valdés y Mina proseguía sus campañas en favor de la monarquía borbónica, marchando luego á batir en Alicante á las huestes de Forca Iell y Cabrera; mientras Zuriátegui llora vencido su rebelión, y mientras el mismo Pretendiente, allá en Huerta del Rey, huye aterrorizado de su espada sin mancilla, el general Torrijos es bárbaramente asesinado en Málaga; Fernando VII se aproxima al sepulcro; es restablecida la ley Sálica; Calomarde huye á Francia; Cea Bermúdez constituye un nuevo Gabinete; da María Cristina un decreto de amnistía; el Rey confirmaba en todo su vigor la Pragmática Sanción declarando haber sido sorprendido al abolirla; la Princesa de Beira marchaba desterrada á Portugal, en compañía de D. Carlos y su familia; Cea convocaba las antiguas Cortes del reino para jurar Princesa de Asturias á doña Isabel; Fernando VII dirigía con este motivo una carta á su hermano don Carlos invitándole á concurrir á la jura, carta que fué contestada con una protesta pública; la jura se llevó á cabo en el Monasterio de San Jerónimo de Madrid, y Fernando VII cayó del trono á la tumba, encendiéndose en sus blandones funerarios las antorchas destructoras de la guerra civil; la Reina Regente otorgaba el Estatuto Real, por el cual se crearon las Cámaras con derecho á discutir las leyes; D. Carlos conspiraba desde la frontera de Portugal, desde la que pasó á Londres derrotado por los tres mil hombres del general Rodil; en la capital de Inglaterra se firmaba el tratado de la Cuádruple Alianza: el cólera ponía en manos del pueblo las armas homicidas y las teas incendiarias con que destruyó los conventos y asesinó á los frailes hasta en el pie mismo de los altares; las Cortes excluían de la corona á D. Carlos y á toda su familia; la guerra civil, encarnizada hasta el extremo de no dar cuartel al vencido, trajo á España á lord Eliot, comisionado por Inglaterra, quien propuso un convenio que firmaron los generales Valdés y Zumalacárregui, en nombre y representación de

doña Isabel y de D. Carlos, en el cual tratado ambos quedaban comprometidos á respetar la vida de los prisioneros; los sargentos obligaban á María Cristina en San Ildefonso á aceptar la Constitución del año 1812, proclamada de nuevo en varios puntos de España; Zumalacárregui caía muerto al pie de los muros de Bilbao; el barón de Meer triunfaba en los campos del Gráa sobre todo el ejército carlista; Cabrera y el Pretendiente se aproximaban á Madrid; la célebre Constitución de 1837 no producía, al ser promulgada, los resultados que se esperaban, pues no bastó á hermanar las diferentes secciones del partido liberal, que tanto daño se hacían las unas á las otras; los carlistas perdían las acciones de Medianos, Legarda, Puente de Belascoain, Baeza, Yébenes, Castruil, Bendejo y otras, en las cuales los jefes carlistas García, Basilio y el conde de Negri eran vencidos por los constitucionales Espartero, León, Sanz y Pardiñas.

El 17 de Agosto levantaba Oráa el sitio de Morella, cubriéndole semejante retirada de toda la gloria de un triunfo; el general Pardiñas moría heroicamente; los habitantes de Gandesa ascendían, en alas del patriotismo, á la sublimación de la epopeya; el barón de Meer se apoderaba de Solsona; Narváez destrozaba todas las partidas carlistas que inundaban la Mancha, y Borso di Carminati vencía en Chiva á Llagostera; el carlismo se dividía en las mismas fracciones de exaltados y moderados que existían en el partido isabelino, aprovechando el Gobierno esta coyuntura para entrar en negociaciones con los partidarios del despotismo y extirpar de una vez la cruenta guerra que aniquilaba á España; Espartero, autorizado por el Gobierno, autorizaba á su vez al general Zavala para que muy en secreto pactase la paz con Maroto; los generales García, Guergué y Sanz eran fusilados por orden de Maroto, que los acusó de traidores, temeroso de que se resistieran al convenio que al fin se verificó en los campos de Vergara el 31 de Agosto de 1839, confundiendo en fraternal abrazo los que momentos antes no respetaban ni el sagrado del hogar, ni las leyes de raza, ni el parentesco, ni la religión, por defender dos principios monárquicos, semejantes en su fondo y distintos en su forma.

Mientras la Reina confería al general Lorenzo el honorífico encargo de Senador por la provincia de Alicante, en 13 de Febrero de 1840, la guerra civil quedaba completamente exterminada con la huida á Francia de Cabrera y Ros de Eroles, y comenzaba á iniciarse aquella larga serie de pronunciamientos y revoluciones, tan favorables al ideal democrático.

Cuando Lorenzo, puesto al frente de la Milicia Nacional, repelía á los turbadores de la paz y sublevados contra las leyes en Madrid el 1.º de Septiembre del mismo año 40, la Reina Gobernadora partía á bordo del *Mercurio* con dirección á Marsella, después de haber declinado en Espartero los deberes de la regencia.

Cuando en la noche del 7 de Octubre de 1841 Lorenzo defendía la estabilidad de las leyes, la regencia provisional convocaba nuevas Cortes para nombrar regente único al duque de la Victoria, y O'Donnell proclamaba á la Reina Gobernadora en Pamplona, apoderándose de la ciudadela.

El año 1841 fué la última etapa de la vida militar del general Lorenzo.

Visto el estado de España en los tiempos en que Lorenzo blandía su espada en defensa de su patria y de su rey, he de mostraros, señores, más detenidamente la serie de sus campañas, estudiando sus planes, sus causas y sus efectos.

La parcialidad de los historiadores ha omitido bastantes detalles importantes de estas campañas, siendo únicamente Pirala, el general San Román y el conde de Clonard los que con más verdad las han descrito en sus libros titulados: *Historia de la Guerra civil y Campañas del general Oráa*.

Pirala, refiriéndose á las cualidades del general Lorenzo, dice, al mencionar las marchas de los carlistas, mandados por Zubiri:

«A pesar de la perspicacia que á su incansable

actividad unía Lorenzo, no comprendió al pronto la estrategia del enemigo. Fija su atención y la de Oráa en Lumbier, en cuanto supieron la marcha de Iturralde y de Zubiri (al pronto ignoraron el paso de Ichaso por entre sus avanzadas), emprendió Oráa su marcha contra el primero y Lorenzo á dar alcance al segundo. Ó no hizo caso de él Lorenzo, que no es de suponer, ó creyó, y esto es lo más verosímil, que en las columnas de Iturralde iban todos los carlistas.

«Zubiri, gran conocedor del terreno que pisaba, cansó á Lorenzo é hizo que perdiese la pista.»

Uno de los más grandes triunfos de Lorenzo es el haber derrotado á Zumalacárregui en el sitio de Calahorra, persiguiéndole hasta los montes de Alda, en cuyas escabrosidades halló el caudillo de D. Carlos la soledad necesaria á su vergüenza.

Hablando de la acción de la Venta de Ulzama, dice el mismo Pirala, en el tomo primero de su *Historia de la guerra civil*:

«La guerra en Navarra presentaba un interregno, pero corto. Descansan los combatientes, para más cansarse; dan tregua á sus esfuerzos para hacerlos mayores; al derramamiento de sangre, para que corra luego más abundante; á los horrores, para que sean mayores.»

Muestra evidente de la táctica militar del general Lorenzo, es aquel prodigioso movimiento sobre retaguardia que impidió á Zumalacárregui destrozar su ejército ante los incendiados molinos de Lerrí y de Guesalaz.

En la distribución de los ejércitos batalladores, D. Manuel Lorenzo mandaba una división compuesta de siete batallones, setenta caballos y cuatro, piezas formando un total de tres mil trescientos hombres.

Dos rasgos soberanos, que caracterizan una caballería legendaria, propia de los tiempos feudales, resaltan en la vida militar del general Lorenzo. Éstos son: el antagonismo existente entre Zumalacárregui y él, y la captura de D. Santos Ladrón, cuya espada, vencida y entregada á Lorenzo en los campos del honor, tenemos, la familia, la gloria de conservar como precioso trofeo histórico.

(Se concluirá.)

Déjate engañar.

Tu última carta me ha llenado de gozo. Veo que te aprovechan mis consejos y que te vas curando de aquella negra melancolía que tantos malos ratos te ha hecho pasar.

Me dices que eres feliz; que María te quiere, que tú la adoras... Perfectamente. Me repites aquella frase de un gran poeta: «Si no hubiera amor, el sol se apagaría.» ¡Adelante! No dejéis que el sol se apague, y *amad, amad, que ese es el único bien que hay en la tierra.*

¡Y qué bonito es to lo aquello del jardín, y de la luna, y del ruiseñor y de las flores! Veo con satisfacción que el amor te hace poeta. ¿Conque cogidos de las manos y con los labios casi juntos? ¡Picarón! Vamos, que te tengo envidia.

Y la verdad es que hay sobrado motivo para envidiar esa felicidad de que tú disfrutas, y que yo veo perderse á lo lejos para no volver. Porque has de saber que también para mí hubo noches placidas y manos cariñosas que estrechaban mis manos, y labios que me hablaban de amor... ¡cerca, muy cerca de los míos!...

¡Tempi pasati!

En cambio, ahora estoy, como quien no dice nada, en posesión de la verdad. A lo menos así me lo dicen mis libros, unos buenos amigos que se complacen en arrancar mis ilusiones hoja por hoja, si es que las ilusiones son, como dijo el poeta, hojas del árbol del corazón.

Gracias á ellos, poseo verdades tan consoladoras como ésta: «El amor no es más que una atracción de los sexos, con el fin de perpetuar la especie;» ó como esta otra: «el cerebro segrega pensamientos como el riñón orina.»

¡Figúrate si me harán feliz todas estas cosas!
¡Oh, la verdad, la santa verdad! ¡Si vieras las ventajas que proporciona!

Ella nos presenta las cosas tal y como son, despojándolas de lo que un poeta llamó *fermosas coberturas*. Donde otros ven la gloria el que es dueño de la verdad no ve más que polvo y humo. Las creencias inocentes, por no decir tontas, de la infancia; los sueños dorados de la loca juventud; las nobles ambiciones de la edad madura, todo cae, todo se hunde, todo se desmorona, y entre las ruinas de tantas ilusiones despedazadas, aparece blanca, severa y pensativa la fría estatua de la verdad.

Dígame sinceramente que algunas veces me muerdo de risa recordando mis tonterías de otro tiempo. ¿Querrás creer que hay en mi pueblo una imagen de la Virgen que á mí me parecía preciosa, y que luego he sabido que es un mamarracho, á la cual yo, cuando niño, confiaba todas mis penas? ¡Cuántas veces, de rodillas delante de ella y con lágrimas en los ojos, la he pedido que devolviese la salud á mi madre! ¡Oh! ¡Y cuando salía de la iglesia, me parecía sentir en el alma una frescura como de rocío!

¿Verdad que te ríes de mi candor?

¡Ya lo creo! ¡Si yo también me río! ¡No sabes tú cómo me río cuando vienen á mi memoria semejantes tonterías!

Y sin embargo, á pesar de estas ventajas de la verdad, y de otras muchas que no enumero por no cansarte, te voy á dar un consejo: no la busques jamás; huye de ella, haz lo que Fray Luis de León aconsejaba que se hiciese con las mujeres hermosas:

Si á ti se presentare,
los ojos, sabio, cierra; firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiese la capa,
huye; que sólo aquel que huye, escapa.

Acaso se te ocurra preguntarme cómo yo, que tan partidario soy de la verdad, te aconsejo que la evites.

A esto te contestaré lo que dicen todos los maridos del matrimonio. A mí me va muy bien con mi mujer; pero no te cases.

Así, pues, déjate engañar, y no blasones, como tantos otros, de listo; no te piques aunque te digan que te mamas el dedo, que eres un pobre hombre, y que comulgas con ruedas de molino.

Ten siempre presente que es mil veces mejor ser engañado que desengañado. Y para convencerte, te referiré la historia de un amigo mío, el único ser que he conocido casi feliz.

Digo que mi amigo Juan, que debía haberse llamado de apellido Lanas, pasó por el mundo con la risa en los labios y el gozo en el corazón, sin gustar ni una sola vez la amarga copa del desengaño. Y eso que si á otro hombre le hubiese sucedido la mitad de lo que á mi amigo, quizás hubiese acabado, como Judas, colgándose de un árbol.

Es el caso, y va de cuento, que Juan se casó enamorado hasta las uñas, con una criaturita encantadora, zalamera como una cubana y graciosa... como que era de Sevilla; ¡figúrate si sería graciosa!

La esposa de mi amigo tenía un primo, de modo que, andando el tiempo, Juan llegó á ser el primo del primo de su mujer; cosa que, como comprenderás, nada tenía de particular. Y fué tan íntima la amistad de los dos primos, que no tenía cosa Juan que no partiese con el otro. Que el primo necesitaba dinero, pues allí estaba la bolsa de Juan; que el primo tenía un disgusto con cualquier *quidam*, pues Juan estaba siempre dispuesto á sacar la espada en pro de su pariente. Este, por su parte, le pagaba con creces, haciendo compañía á la esposa de su amigo, acompañándola á todas partes y hasta queriendo á los hijos de Juan como si fuesen propios. ¡Bien podían decir los sobrinitos que tenían dos padres!

Cierto que algunas malas lenguas murmuraban y hasta se mofaban de Juan, y le llamaban pobre hombre. Pero ¡de quién no se murmura!

Él, en tanto, era feliz, desviviéndose por su mu-

jercita y queriendo á su primito como si fuese hermano.

Cuando murió mi amigo, que yo creo que por ser feliz se murió más pronto, se me entregaron todos sus papeles. En uno de ellos estaba escrito de puño y letra de Juan lo que sigue:

«Así como así, más vale que sea con un pariente.»

Desde entonces reformé la opinión que tenía de mi amigo, y, en vez de tonto, le juzgue filósofo: dos cosas que no siempre son lo mismo.

Te he contado esto para convencerte de que es cien veces preferible dejarse engañar, que echarse las de listo.

Que tienes un amigo, ó dos; pues bien, sacrificate por ellos, sírvelos en lo que puedas, ofréceles tu bolsa y tu brazo; pero no los pongas á pruebas, por lo que pudiese suceder; porque es muy fácil que te acontezca lo que á D. Quijote con su celada.

Si te casas y tienes hijos, y sientes hacia ellos esa ternura que los padres tienen á los pedazos de su alma, nunca pienses que llegará un día en que, cumpliendo con la ley de la sabia naturaleza, te dejarán, y acaso acaso...; pero no quiero infundirte ideas tristes y me limito á recordarte aquella fábula de Campoamor, titulada *Los Pajaros*.

Signe, sigue mis consejos; no desconfíes nunca; sufre las asperezas de la vida sin dar jamás cabida en tu corazón á la *musca* terrible del análisis; porque cuando esa señora se posesiona de nuestra alma, la estruja, la seca y la convierte en planta marchita y agostada, que ni da flores ni produce frutos.

Y si de esta suerte pasas por el mundo, no te parecerá la tierra valle de lágrimas, sino jardín de flores lleno de amenidad y de frescura.

Considera si será grato hacerse la ilusión de que los hombres son todos ejemplos de nobleza, bondad é hidalgüía; las mujeres, ángeles; los que se dedican á la ciencia, sabios; los artistas, genios; los que pasan por héroes, héroes de verdad; los que dan limosna, filántropos; los que rezan, piadosos; los que enamoran, enamorados.

Un mundo así es una copia del cielo, y para obtener esta copia no hay más que querer tenerla.

En cambio, figúrate el tormento del que piensa que los hombres son un conjunto de locos ó enfermos que luchan en vano con sus pasiones, hijas del desequilibrio de su organismo, y las mujeres, hembras del hombre, y los sabios, combinadores de palabras, y los artistas, pobres soñadores, y los filántropos, hipócritas, y los héroes, héroes por fuerza, y los religiosos, perjuros...

Huye, huye de todo esto, aunque te digan que es verdad, y sigue la senda que yo te señalo... y serás feliz, todo lo feliz que se puede ser en la tierra.

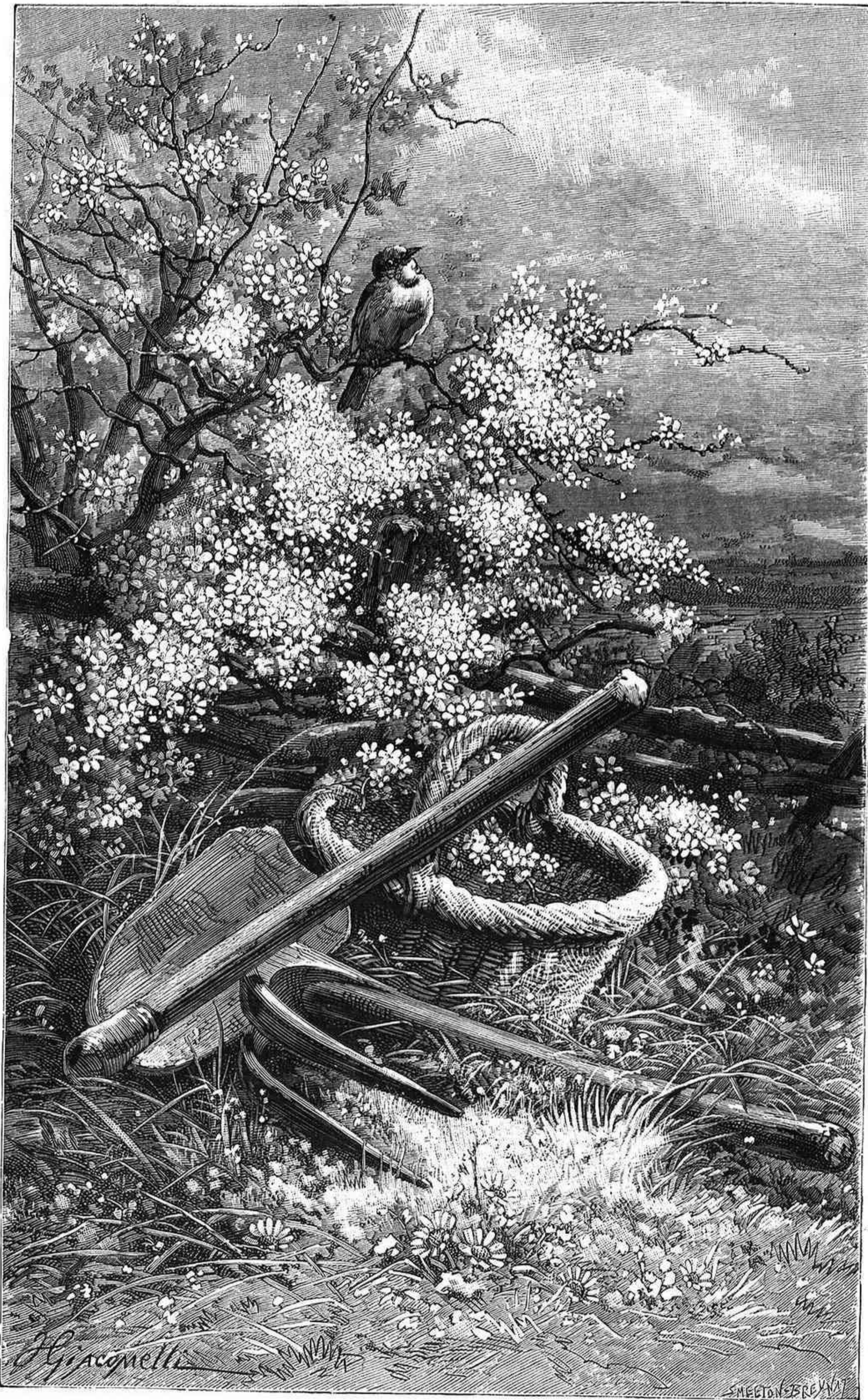
Y la felicidad no te dejará ni aun en tus últimos momentos: que entonces, cuando te asalten las terribles congostas de la agonía, y las tinieblas de la muerte nublen tus ojos y sientas que tu vida se escapa, aun en medio de aquella lucha cruel y dolorosa, serás feliz, porque entonces verás ó crearás ver (que para el caso es lo mismo) grupos de ángeles panzudillos y deshonestos que en concertados coros y al són de dulces chirimías, revolotearán en torno de tu lecho esperando que tú acabes de soltar el alma para recogerla y llevarla en la sillita de la Reina al seno mismo del Padre celestial.

Con que lo dicho, joven; ten presentes mis palabras, y déjate, déjate engañar.

FRANCISCO FERNANDEZ VILLEGAS

La bota de vino.

A la izquierda, el mar embravecido; gigantescas olas confundiendo con pardas nubes; rompientes en la playa, inundando de espuma dilatado espacio; á la derecha, abruptas ramificaciones del Monte Negrón, pantano inmenso por consecuencia de lluvia torrencial y continua; otro mar á lo lejos,



EL AMIGO DEL LÁBRADOR, (cuadro de J. Giacomelli).

pues tal semejaban las desbordadas lagunas del río Azmir; á retaguardia, el valle del Manuel, convertido en canal de desagüe sobre la costa amarillenta; á vanguardia, la enorme mole de tierra y piedra, que parecía cerrar herméticamente el paso á la santa ciudad mahometana, á la plaza de Tetuán; hé ahí descrito en pocas palabras todo el horizonte visible para el ejército de África en los días amargos que pasaron á la Historia con el nombre de *Campamento del hambre*.

Escasas las provisiones, sin medio hábil de que un solo buque llevase á las tropas lenitivo á su mal del momento, no encontrando un pie de terreno donde el barro dejase de cubrir el cuerpo fatigado y teniendo que repeler ataques bruscos del enemigo, pasaron para el ejército de África aquellas horas largas, por lo horribles, del 7, 8 y 9 de Enero de 1860, como pasa para el viajero extravia-

do y guarecido en una choza miserable, la ráfaga de tructora del vendaval inclemente.

¿Quejas? No podía haberlas; la suerte era general, y nadie, absolutamente nadie, se libraba allí del furor de los elementos. ¿Lamentaciones? Tampoco cabían; lo uno porque, señalando la tierra y el cielo, bastaba para comprender el origen de la desgracia colectiva; lo otro, porque en pechos animosos no encarna la debilidad ante el riesgo personal. Aceptóse, pues, la situación en forma algo más despreciativa que sensible, y encomendándose éstos á Dios y los otros al diablo, según los caracteres, ni el buen humor desapareció de las filas, ni vinieron síntomas de desfallecimiento para sostener los combates.

Preocupaba, no obstante, á los hombres rara vez *desganados*, á los que quizá su mismo temperamento les impedía dar ejemplo de sobriedad, la desapa-

rición de las *últimas galletas*, de los *últimos granos de arroz* y las *últimas cortezas de tocino*, así como el sentimiento era unánime al fumar los *últimos cigarrillos* y al beber las *últimas gotas de vino*.

Con empeño, con avidez se buscaba en los campamentos, á precio muy alzado, gente que vendiese una cajetilla de tabaco ó un vaso de *peleón*; mas la mucha escasez de ambas cosas íbase acentuando de minuto en minuto, y á medida que el recio temporal, lejos de ceder, parecía marcar sepultura inevitable, cerca de Cabo Negro, a los cuarenta batallones incomunicados con el mundo, merced á una borrasca espantosa.

El día 9, esto es, cuando ya el ejército consumía las migajas postreras de galleta, circuló por el campamento del tercer cuerpo una noticia sorprendente, casi inverosímil; decíase que un cazador de Segorbe conservaba intacta, llena, muy bien guar-



OCIOS DEL VIEJO MENESTRAL

dada, su bota de vino, sin dejar que ningún compa-
ñero le honrase con ligero trago de aquel su tesoro,
ni admitir proposición alguna de venta al contado.

¡Qué valor conceden las circunstancias á cosas
muchas veces despreciadas! ¡Qué raquíca resulta
la vida cuando engrandece en ocasiones lo que
horas antes no traspasa los límites de modestísimo
sostén de la misma vida! El poseedor de la bota
sin arrugas representaba allí un papel de primer
orden; le seguían gran número de soldados, le ro-
gaban, le acosaban á preguntas y no faltaba quien
le amenazase; pero él, orgulloso, satisfecho de su
previsión, negábase á todo acomodo y sostenía con
firmeza sus derechos indiscutibles.

Codeando á derecha é izquierda, abrióse paso
un jefe, un comandante de infantería, y encarán-
dose con el cazador de Segorbe. le dijo lo siguien-
te:—Cuatro duros te doy por el contenido de la
bota.

Se cuadró el soldado, puso la mano á la altura
del ros, y contestó, sin jactancia, pero con energía:

—Mi comandante, si usted me manda que le en-
tregue la bota, lo haré en seguida; venderla, no la
vendo.

—¿Para qué quieres el vino, si no lo bebes?

—Lo guardo, repuso el soldado, para dárselo al
herido que lo necesite, ó para apurarlo yo, si llega
el momento de no tener un pedazo de galleta.

—Haces bien, replicó el jefe; perdona si te pro-
puse algo desagradable.

—No, mi comandante; usted, como todos, busca
una salida á la situación que atravesamos; pero le
aseguro que si vienen peor dadas, aquí encontra-
rá, de balde, medio cuartillo.

Retiróse el jefe, continuó el soldado su marcha
triumfal á través de los barrizales, y lo mismo hizo
el séquito de los que envidiaban tanta dicha.

A la mañana siguiente ya no tenía ningún valor
la bota de vino; el sol coronando las alturas y el
mar volviendo lentamente á su calma, la arrebatá-
ron aquella importancia capital de la víspera.

ARTURO COTARELO.

Mirando su retrato.

¡Es ella! ¡su retrato! el fiel amigo
que me acompaña en mi profundo duelo.

¡Ay! ¡Cuántas veces lo llevé conmigo
y fué mudo testigo

de mi pena y amargo desconsuelo!

¡Con cuántas ilusiones vuelvo ahora

á contemplar la imagen seductora

de la que fué mi encanto!

Cuando la conocí, era yo un niño;

en ella puse todo mi cariño,
inmenso, puro, apasionado y santo.

Cifré en su bien los sueños de mi vida,
y al fuego abrasador de su mirada
creció en mi alma un noble sentimiento;
pero triste partida,

y más triste por ser inesperada,
trocó en desgracia mi infantil contento.

Al regresar, después de largos años,
al pequeño lugar que en la corriente
de un caudaloso río se retrata,
llevaba henchida de ilusión la mente;

mas ¡ay! aquella ingrata
vendió mi amor mientras estuve ausente,
y ciega en su locura

dando nuestros ensueños al olvido,
labró cruel mi eterna desventura.

La perdió para siempre el alma mía,
cuando más la quería;

cuando ciego, feliz y enamorado,
por ella hubiera dado

¡toda la sangre que en mi pecho hervía!

Cuando amante, solícito, afanoso,
buscaba con anhelos

lleno de amor y con afán profundo,
las riquezas del mundo

y la eterna ventura de los cielos.

¡La he perdido! mas ¡ay! dejadme ahora



la contemple en mis locos desvaríos
y en un sentido exceso,
imprima dulce y tembloroso beso
en los labios que un tiempo... ¡fueron míos!
¡Qué impasible á mí ¡ena es su mirada!
Tranquila y sosegada
como las aguas de escondida fuente,
me mira indiferente,
¡sin que sus ojos me revelen nada!
¡Ni una frase amorosa! ¡Ni una queja
de aquellas que en la reja
con inefable encanto repetía!
Mudos sus labios rojos
y apagada en sus ojos
la luz que iluminaba el alma mía.
¡Terrible soledad! ¡Maldita estrella!
Cuando en su imagen bella,
buscaba á mi desgracia lenitivo,
encuentro que es más vivo
el amor que, inocente, puse en ella.

J. DÍAZ MACÍ S.

Las cursis.

Su etimología. — Su historia. — Su filiación.
Sus clases. — Sus costumbres.

(APUNTES PARA UN POEMA)

CAPÍTULO PRIMERO

Etimología.

La palabra *cursi* es una palabra como otra cualquiera. Se compone de cinco letras, cuyas combinaciones dan por resultado los siguientes anagramas.

Rucis, urcis, cruic, ucis, cirus; de donde se deduce con la mayor claridad que esta palabra viene del latín, y que desde la fundación de Ciro (*Cirus*) hay *cursis* en el mundo.

Por su orden alfabético, la C tiene el número 3; la U el 23; la R el 20; la S el 21, y la I el 9.

Sumadas estas cifras, producen el número 76, que es el máximun de la edad de toda *cursi*.

Prefieren morir en esta decena, porque el 7 es número de gancho.

La C se asemeja á una tenaza; la U tiene figura de bolsa; la R es recogida de medio cuerpo y desenvuelta del otro medio; la S parece una serpiente, y la I un alfilerero.

Así, la *cursi* tiene por mano una gorra, por corazón un bolsillo, y por cuerpo un comediante que hace á todo; parece mujer por las agujas, y culebra por la perfidia.

La palabra *cursi* no encierra una calificación deshonrosa.

El hombre de más bondad y el de más talento pueden ser *cursis*.

La mujer más pura y más bella puede muy bien ser una *cursilona*.

Y aquí tienen ustedes estos apuntes, de mérito extraordinario, y que no pueden menos de ser *cursis*.

CAPÍTULO II

Historia.

La *cursilería* fué importada por los griegos al introducir en el mundo antiguo las creencias de sus dioses mitológicos.

La primera *cursi* conocida fué Venus; y el Amor, el primer *cursiloncillo* que se conoce. Es indudable que Cupido empapa sus flechas en alguna sustancia *cursilifera*, porque no hay enamorado que no sea *cursi* y que no diga una *cursilada* cada vez que abre la boca.

Entre los personajes de la Biblia, fueron *cursis* de solemnidad: E=au, por vender la primogenitura David, por tocar el arpa; José, por huir el cuerpo; Balaam, por lo de la burra, y Jeremías, por sus lagrimones.

En la Edad Media fueron *cursis* todos los caballe-

ros andantes. Y en la presente, el emperador del *cursilismo*, el *cursi* más *cursilátero* de que hay noticia, fué Perico Manguela.

La ascendencia de la *cursilería*, en general, se ha compuesto de héroes.

Hoy, la existencia del género *cursi* está representado por heroínas.

Por cada *cursi* macho, vemos ahora veinticinco hembras.

Cada tropezón es una *cursi*.

CAPÍTULO III

Filiación.

Los autores difieren mucho en este interesante punto.

Unos aseguran que toda *cursi* es rubia. Otros afirman que es morena. Aquellos dicen que una *cursi* siempre es castaña. Éstos declaran que es mixta. Y hay quien conoce muchas verdinegras. Pero la regla general conviene en un principio inmutable, á saber: hay *cursis* morenas, rubias, mixtas y tricolores; mas el tipo de la clase, lo selecto, la flor, la nata... siempre tira á pardo.

Esta es la razón de que toda la *cursilería* se halle muy al corriente en gramática parda. Y así vemos con frecuencia varias *parduscas* y un gran número de *pardales*.

Las señas generales y proverbiales de una *cursi* son las siguientes:

Cabello.—Abundoso y del color que está en moda.

Frente.—Ancha, despejada, erguida, y sobre todo, fresca.

Ojos.—Garzos, melosos, untuosos y perniciosos.

Nariz.—Aguileña de pura raza.

Boca.—Elástica.

Talle.—Flexible, quebradizo, lánguido, funesto.

Manos.—Caprichosas, curiosas, mimosas y pe gajos.

Pies.—A propósito para todos los terrenos.

Cola.—La del vestido.

Las señas particulares y variables, son éstas:

Lunares.—Variados y sin puesto fijo.

Sortijillas de pelo.—Ídem íd.

Andadura.—Desde el paso de perdiz hasta el trote largo.

Taconeo.—137 pulsaciones por minuto.

Lentes.—Cuatro posturas por segundo.

Balances.—98 por hora.

Miradas.—A la venta, con gran rebaja, por des- cupar el local.

Suspiros.—A granel.

Sonrisas.—Gratis á los consumidores.

Detalles interiores.

Corazón.—Forrado en cobre, á guisa de portamonedas.

Estómago.—Con cabida de cien toneladas.

Dentadura.—Blanca, ágil, fuerte, incorruptible Sistema nervioso.—Intolerable.

Pormenores frenológicos.

Amatividad.—Organo petrificado.

Alimentividad.—Protuberancia de extraordinario desarrollo.

Pedigüenidad.—Ídem ídem.

Manía monetaria.—Desarrollada de un modo lamentable.

Cualidades morales.

Alma.—De cántaro.

Sentimientos.—Argentíferos.

Vergüenza.—Mitológica.

Conciencia.—Intransitable.

Virtud.—En restauración permanente.

Apéndice.

Toda *cursi* se considera incompleta, porque nunca tiene lo que necesita.

¿Y qué necesita una *cursi*, diariamente?

Agua de colonia, agua de lavanda, vinagrillo, tinturas para el cabello y esencias de mil flores,

en cantidad de una cuba. Miel inglesa, crema, polvos de arroz, carmín, opiata, jabón de Mora, corcho quemado y esponjas, en cantidad de seis kilos. Diecinueve metros de telas diversas, mucho tul, bastanté á godón en rama, dos libras de alfileres, tres abanicos, ocho pares de ligas, dos de botas, y cintas á discreción. No hablo de joyas, porque las *cursis* no las conocen más que de vista.

Las necesidades estomacales, diarias, de una *cursi*, se satisfacen con un cubierto de dos pesetas de la fonda de los Leones de Oro; tres cafés con media tostada de abajo, del café del Correo; dos libras de caramelos y una de castañas pilongas. Si se agregan algunos bombones de licor, la *cursi* ya se cree transportada al séptimo cielo.

El ramo de extraordinarios de la *cursi* suele reducirse á un poco de coche, otro poco de teatro y muchísimo de baile público; pero el capítulo de imprevistos es interminable.

Cuando una *cursi* llega á considerarse completa, entra en el camino de sus deseos.

Después quiere poner casa.

Luego pide un alférez.

Y cuando sueña, pide un capitán.

Si la dan todo lo que pide, continúa pidiendo hasta que se muere.

No hay ejemplo de que una *cursi* fallezca sin pedir en su agonía *cualquiera* cosa.

CAPÍTULO IV

Clases.

Las *cursis* se dividen en muchas clases y categorías; pero las principales denominaciones que las corresponden, son éstas:

Uníferas.—Las que siempre tienen un dedo malo. No sé por qué.

Peleonas.—Las que sueltan el perro y se quedan con la escopeta preparada.

Chupacharcos.—Las que andan todo el día de operaciones.

Abolladas.—Las que, habiendo sido *sujetas* de buena posición, han caído en la desvergüenza por *visicitudes* de la vida.

Belicosas.—Las que tienen la lengua en los cinco dedos de la mano derecha.

Ofendidas.—Las que se ofenden de todo, menos de que se las convide á cenar.

Literarias.—Las que pretenden hablar en castellano. (Son de las peores.)

Brincadoras.—Las que tienen el espíritu del baile amarrado á los tobillos.

Boqueras.—Las que se alimentan exclusivamente de ensaladas.

Las hay también de primera, segunda y tercera calidad, pero sólo se diferencian en la cáscara: en el fondo, todas son de hueso dulce.

CAPÍTULO V

Costumbres.

Las *cursis* no tienen más que una costumbre fija y perpetua: la costumbre de pedir.

Fuera de esto, se acostumbran á todo.

Distínguense por varios detalles característicos.

Cuando hablan con mujeres, lo hacen muy deprimida, y despacio cuando hablan con hombres, porque así creen darse más importancia.

De todas las carreras, prefieren la de la milicia; y si hubiera cadetes hembras, entrarían en masa en el colegio militar. Se saben de memoria el escalafón, y cuando las saluda un jefe, se derriten.

De todos los hombres célebres, sólo conocen á Tertuliano, porque deliran por las tertulias.

No hay *cursi* que no descienda de un príncipe bastardo. Todas han venido á menos.

Por la correspondencia de una mujer se conoce en seguida si es *cursi*; mas para leer una carta *cursil* hay que ponerse zancos.

EPÍLOGO

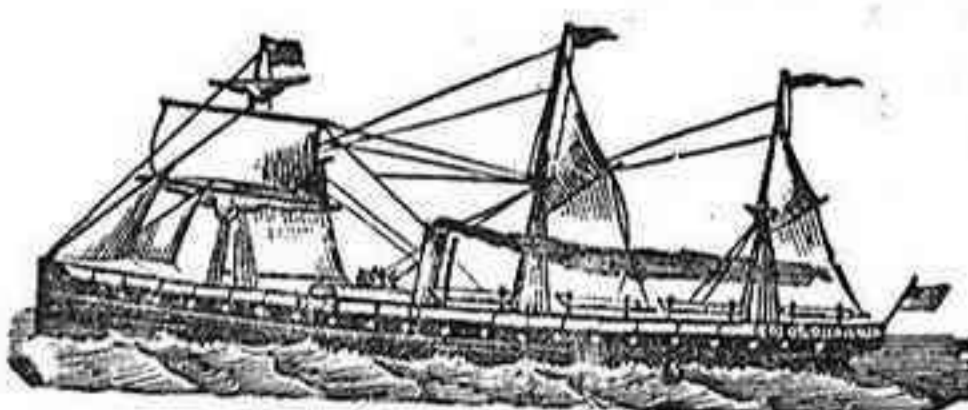
— ¿Qué es una *cursi*?

— Un ochavo que quiere pasar por peseta.

ADOLFO LLANOS.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Matagite y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO

El 10, de Cádiz, el vapor **San Agustín**; el 20, de Santander, el vapor **Ciudad de Santander**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Cendal**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Santo Domingo** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio Lopez de Neira.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

CURA DE LA SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 4 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 4 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—*Gabinete Médico Norte-Americano*, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

MANUAL DE FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, al precio de **5 pesetas**.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.



LA FUNERARIA

PRIMEA EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FERNÁNDEZ Y SOLER

PRECIADOS, 70, HOY 44

TALLERES Y COCHERAS: Don Martin, 61 y 65 (Barrio de Argüelles).

SUCURSALES: Hermosilla, 6, y Desengaño, 29.

Servicio permanente.—Teléfono 225.

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

VIAS URINARIAS

con los Especificos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos.

IMPORTANTE. El representante UNICO Y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos especificos lo es el *Director del Gabinete Médico Norte-Americano* MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, siempre gratuitamente, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicacion de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándole su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

EL GRAN THOMPSON Frasco, 6 pesetas. DILATADOR de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expeledor de las ARENILLAS y cálculos de los Riñones. Curativo del Catarro de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de Orina, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 días los

FLUJOS VENEREOS y todos los de la URETRA, y MATRIZ. PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, Etc.

Recomendamos asimismo el SPAHA THOMPSON, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la

IMPOTENCIA, **ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA.** **DEBILIDAD GENITAL,** etc., producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á

cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias á reconocido interés y utilida práctica, por los casos y materias que contiene.

EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

por excelencia, que jamás cansa ni produce de-arreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para estirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo.—Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia.

× Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su des-rédit. no concedemos la venta de estos

Especificos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidáanse los prepara los Thompson con firma del Dr. Mateos.

CANCER--ULCERAS Llagas, por sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. alma al acto los mas agudos dolores, y tiene la lincacion y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. *Montera, 33, 1.º MADRID*

El Vigorizador vital

DE LAS NATURALEZAS GASTADAS EN AMBOS SEXOS
Impotencia, esterilidad, espermatorrea, debilidad genital, pérdida de esperma en sueños ó en vigilia, la debilidad, los padecimientos crónicos del estómago, de los nervios del pecho, hígado, bazo, jaquecas, estreñimiento, vahidos, insomnio pérdida de la memoria, ideas tristes, hipocondria, dando por TÉRMINO la falta de virilidad, infecundidad, imbecilidad, locura, extenuación, suicidio ó muerte. Para curar de verdad léase el prospecto del SPAHA THOMPSON que da y envía gratis el *Director del Gabinete Médico Norte-Americano*, MONTERA, 33, 1.º—MADRID.

MALES SECRETOS

Curación cómoda y segura en 3 días con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. *Gabinete Médico Norte-Americano*, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

LA FUNERARIA



PRECIADOS, 70, HOY 44

Sociedad anónima

DE

POMPAS

FÚNEBRES

Teléfono 225.

Negro firme.

IMPERMEABLES No cambian de color.

N. [LEJEUNE] ET [C.ª], PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

SOBRE CUBIERTA

«Ya no estamos en Madrid casi nadie.»

Así rompía á escribir una revista de salones, no hace muchos días, uno de esos seres desgraciados á quienes la naturaleza ha formado para revisteros de modas y demás.

En Madrid no queda más que el gobierno necesario para el consumo y los vecinos de poco pelo.

Se explica fácilmente que personas de poco pelo sufran menos las molestias del calor.

Entre las que salen á baños, hay personas que van por necesidad, y personas que van por lujo.

Hay familias que se sacrifican espontáneamente en invierno para disfrutar en verano el placer de codearse, á orillas del Cantábrico ó del Pisuerga, con las personas notables en la aristocracia, en las armas, en la banca y en el *bacarrat*.

La temporada de verano deja recuerdos imperecederos en varias familias y en algunos individuos sueltos.

La vida en el hotel y en el balneario autoriza para cierta fraternidad *inter pupilos*.

¡Cuántos amores, cuantas pasiones perturbadoras han nacido en la playa, ó rociadas con agua mineral!

¡Cuántas posiciones sociales tienen por base un veraneo!

¡Cuánta dama ha brotado entre las olas, como su antecesora Venus horizontal!

En cambio, para las familias voluntarias de aristócratas sin elementos, el veraneo suele ser de funestas consecuencias.

Y no son mejores los precedentes económicos.

Para lucirse en verano es preciso ahorrar durante el invierno; es decir, para disfrutar de cierta holgura en dos meses, es indispensable sufrir diez de privaciones y estrecheces.

¡Cuántas vueltas á faldas y á gabanes!

¡Cuán económica alimentación durante los meses de frío!

En cambio, en cuanto llega el mes de Junio la casa se transforma; empiezan los preparativos.

Todas las hembras se dedican á la factura de los vestidos que han de servir para campo, para paseo, para baño.

¿Quién atiende á las tareas ordinarias?

Lo principal, lo único, es cuanto se refiere al veraneo.

— ¡Qué! ¿No te haces traje para baño, papá?

— No, hija; es preciso economizar.

— ¿Y cómo vas á bañarte?

— Con cazadora y taleguilla.

— ¡Estarás bonito!

— Gracias, esposa.

— ¡Es una vergüenza!

— «¿Qué dirán los peces luego de nosotros?»

— No te olvides de recomendarme á ese chico, tu amigo, que escribe, al parecer, en *La Correspondencia*, que anuncie nuestra salida para baños.

— Creo que sería mejor publicarlo por medio de un manifiesto al país, ó como los anuncios de los establecimientos comerciales de cierta importancia.

«La familia N. N. ha salido de Madrid para remojarse las lanas en el Cantábrico. Liquidación verdad. No confundan ustedes ésta con otra cualquier familia de menos importancia... Señores de N. N... calle de tal, número... tantos.»

— Y cuando regresemos á Madrid, otro prospecto repartido gratuitamente en las calles, diciendo al público: «Han llegado los legítimos individuos de la familia N. N., procedentes... de empeño.»

¡Qué dos meses! Para los muchachos románticos, de poesía y ensueños felices; para los naturalistas, de caza y pesca.

Para los jefes ó cabezas de familia faltos de recursos, son dos meses de ruina.

— ¿Y qué ha de hacer uno? me preguntaba un padre del gremio de pobres. Yo no tengo otro remedio que llevar la niña á baños.

— ¿Está enferma?

— No; pero está sin novio, y quiero llevarla para ver si le brota alguno.

EDUARDO DE PALACIO.

En serio y en broma.

Cuando los ejércitos vendeanos en el apogeo de sus prosperidades llegaron hasta las puertas de Nantes, preguntó un día el feroz zapatero Simón á su aprendiz, el desgraciado hijo de Luis XVI:

— ¿Qué harías, Capeto, si los vendeanos te liberasen?

— Os perdonaría, respondió la triste víctima.

El día que el ilustre Castaños entró en Sevilla después de la batalla de Bailén, como uno de los ayudantes del general notase en el rostro de éste cierta sombra de tristeza que contrastaba con las aclamaciones de que era objeto por parte de la muchedumbre, extrañóse de ello, y valiéndose de algunos rodeos, hubo de preguntarle la causa.

— ¡Ay, amigo mío! dijo el ilustre general; éste es

mi domingo de Ramos y estoy pensando en mi Viernes Santo.

Presentía sin duda á Tudela.

Un grupo de gente rodea un coche de alquiler dentro del cual un joven acaba de suicidarse, disparándose un tiro en la sien.

— ¿Quién es la víctima? pregunta un curioso acercándose al grupo.

— El cochero, contesta un aguador que por el acento parece haber nacido en las riberas del Miño.

— ¿Cómo el cochero?

— ¡Es claro! Porque se queda sin su peseta.

El vecino de un quinto piso se arroja desde una ventana y se rompe la cabeza contra las baldosas del patio.

— Mira, María, dice tranquilamente el portero; mira lo que has adelantado con fregar el patio esta mañana.

Un joven que acaba de tomar café, paga el consumo y se guarda la vuelta sin dar propina al mozo.

— Está bien, señorito, dice éste: á precio de fábrica.

CHARADAS

Á la orilla del *dos prima*
que al *todo* sus aguas roba,
y apaga la sed ardiente
de los hijos de Lisboa,
me mordió una *cuatro tercia*...
en la punta de una bota.

Primera dos que tres *todo*
nos hagan perder el tiempo,
y que al fin nos *tercia prima*
sólo ruina y desaliento.

Un adorador ferviente
del alegre *tercia dos*,
llegó á casa al *una tres*
con tan profundo sopor,
que, sin entrar en su *todo*,
á la puerta se durmió.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

MARÍA. ADIÓS.—CORONEL.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna *antes ni después*.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales de nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, *entre todas* las conocidas y que se anuncian al público, la *más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más *poderosos purgantes*, y la *única* que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como *reconstituyentes*. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad* de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines. 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

Es tal el uso de estas aguas y la aceptación en todas las clases sociales, que sólo en España se han vendido en el último año

más de dos millones de purgas.

La Academia de Medicina de París las ha declarado de *utilidad pública*, como las mejores en su clase para las enfermedades dichas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.	12 pesetas.
Un año.	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.